Orden de la Compañía de María Nuestra Señora
PROVINCIA DEL PACÍFICO
Order of the Company of Mary Our Lady

Juana de Lestonnac

75 Aniversario

de la canonización

Boletín COMUNICACIÓN

Noviembre 2023

BOLETÍN N° 237 2023 NOVIEMBRE

JUANA EN IMÁGENES

A veces la vida se narra en imágenes, en momentos que se captan a través de un pincel, de una lente, de la imaginación de otros que escucharon el relato y trataron de plasmarlo, a veces solo con mirar podemos descubrir un mundo de historias, de situaciones, de sentimientos, de realidades. Si hacemos un esfuerzo podemos incluso, entrar en lo que estamos viendo y ser parte de eso, sentirnos pieza de esa narración visual que nos llena de elementos, vivencias, emociones y vida. Una vida como la de Juana de Lestonnac, de hace muchos años y que hoy sigue vigente en cada retrato que la historia ha podido recuperar y que se ha elaborado en distintas épocas, para mantener viva esa llama encendida. Historias de generaciones en generaciones que se hacen presencia en cuadros, postales, esculturas, lienzos, dibujos como una memoria viva de una mujer que dejó y seguirá dejando huella.

Esta es Juana en imágenes.

¿ES POSIBLE SER SANTOS HOY?

Comunidad de Landiras

Ser creyentes, seguidores de Jesús, nos depara en el día a día, una serie de llamadas que se constituyen en retos para vivir constantemente en camino de santidad, de servicio a los demás, de construcción del Reino.

La santidad viene de Dios, como lo encontramos en el AT. En Lev 11, 45: "Sed santos porque yo soy santo".

De igual manera, en el NT, 1Pe. 1,16: "Seréis santos porque Santo soy YO".

También lo afirma la Iglesia en la Constitución L.G al hablar de la vocación universal a la santidad en el Cap V: "Por eso en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía como los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del apóstol; porque "…esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación. (1Tes. 4,3)."

Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y, sin cesar debe manifestarse, en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. (LG 39)

"Es pues completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano, incluso en la sociedad terrena." (LG 40)

Con referencia a la caridad, en 1Cor 13, 1-31 encontramos una serie de rasgos propios de la santidad, enmarcados en el AMOR, sin el cual no es posible lograrla.

Este texto nos remite a Juana de Lestonnac que "experimentaba un verdadero gozo en la lectura del mismo sobre las excelencias de la caridad y se lo hacía leer a menudo, a sus religiosas". Así consta en la HO Pág. 346 y ha quedado consignado en las Constituciones Art. XIII)

Ahora, para responder a la pregunta inicial: ¿Es posible ser santos HOY? recogemos un testimonio que nos lo confirma. Son palabras de una hija a su mamá cuando llegaba a los brazos del Padre-Dios

"Mamá:

Hoy sólo puedo celebrar cada día de tu vida, evocando tu santidad reflejada en tu sonrisa, serenidad, fe en Dios, humildad, amor incondicional, dedicación, disponibilidad, aceptación, fortaleza, creatividad, decisión.

Cada sabia palabra resuena en mí. Tu apoyo, ejemplo son hoy mis bastiones para seguir tus enseñanzas y entender que el camino a la santidad, es posible y fácil siempre, cuando uno persiste.

Tu amor a los niños, a los más necesitados y a los enfermos, nos reflejaron como testimonio el camino de Jesús en la tierra y su entrega generosa."

Una misma es la Santidad que se cultiva, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones de todos lo que son guiados por el Espíritu, obedientes a la voz del Padre y en seguimiento de Jesús pobre, humilde y cargado con la cruz.

De la mano de Nuestra Señora, descubre tu propio camino de santidad e irás siendo "testigo creíble" del Evangelio.

Pasos en el camino
hacia la santidad en Santa Juana de Lestonnac

María Cristina Palacio, odn
Luz Uribe, odn

Sólo Jesús y María nacieron santos. Las personas que nosotros nombramos "Santos – Santas" se van haciendo a través de su vida cotidiana, entre luces y sombras, éxitos y dificultades, sacrificios, esfuerzos, alegrías, en fin, todo lo que implique salir de sí, -descentramiento-, para permitir a Dios ser el Centro de la vida'. Y por supuesto, contando con la gracia recibida de Dios a través del Espíritu y que va dando frutos en la respuesta de quien es elegido.

Una de estas Santas es nuestra querida Fundadora JUANA DE LESTONNAC, canonizada hace ya 75 años, acontecimiento corroborado por la Iglesia el 15 de mayo de 1949.
Queremos recordar aquí algunos pasos de su camino de santidad. Quien habla de camino, habla de pasos dados por un sendero hasta conseguir la meta. Ella los recorrió de la mano de Jesús y de Nuestra Señora y ofreciendo con toda humildad y sencillez los valores de un testigo del evangelio.

1. Al encontrarnos con Santa Juana, gran mujer del siglo XVI, nos atrae sobre manera su camino… Desde el hogar, fundado por sus padres Ricardo de Lestonnac, -católico- y Juana Eyquem de Montaigne, ´calvinista´, sobrina del célebre filósofo humanista Miguel de Montaigne, de quien recibió un gran apoyo en su vida.

2. Ya adolescente, admiramos su actuar en sociedad: participa con normalidad en su círculo social, en la celebraciones y encuentros culturales, como una joven de su época, sin perder la luz interior que la guiaba.

3. Su primera Llamada- Respuesta. La encontramos en oración, en búsqueda del querer de Dios que ha ido creciendo en ella a partir de la fe recibida en su infancia. Acoge la voz del Espíritu que la impulsa con estas palabras: "Cuida, hija mía, de no dejar apagar la llama que he encendido en tu corazón y que te lleva con tanto ardor a servirme". Esta voz interior despierta en Juana la Pasión por el Reino.

4. La contemplamos en el momento de unir su vida con la de Gastón de Montferrant, por consejo de su padre Ricardo. Como esposa, se entrega en fidelidad a su esposo, guiada por la luz del Espíritu. Allí descubre que en este momento es el proyecto de Dios para su vida.

5 La percibimos luego no sólo como la esposa fiel y cariñosa, ocupada en todo lo que exige el cuidado de sus hijos y la buena administración de su casa. Aparecen sus pasos de santidad en la delicadeza en el trato con su servidumbre. Entre ellos se le nombra como la 'Buena Señora'. Con una gran entereza, toma las riendas del hogar y busca en Dios, la luz y la fuerza. Educa, impulsa, corrige, se alegra por los frutos.

6. Miramos su paso hacia la santidad en la manera de sobrellevar el dolor de la pérdida de sus primeros 4 hijos. Siempre conservó la esperanza. Y supo gozar con los que sobrevivieron y supo conducirlos por los caminos del Evangelio: el amor a Dios y a la Virgen y el servicio especialmente a los más necesitados.

Su entereza ante la muerte de su esposo después de 24 años de feliz vida matrimonial. Y un poco después la de su hijo mayor.

7. La percibimos en búsqueda de un lugar de oración para responder a la nueva llamada del Señor. Su Respuesta nos ofrece contemplar sus pasos hacia la santidad que la conducen hacia el rio Garona para tomar la barca que la llevará hasta Tolosa para ingresar en el Convento de las Fuldenses donde recibirá el Hábito con el nombre de Juana de S. Bernardo. Supuso dejar su casa y algunos de sus hijos. Y después de 6 meses de gozosa permanencia en esta Casa del Señor, el dolor de tener que retirarse porque según los médicos, la fragilidad de su salud no resistía la austeridad del Monasterio.Dios le tenía preparado otro camino; la necesitaba para la fundación de la Primera Escuela para educar a la mujer.

La contemplamos sumergida en oración. Grita al Señor: ¿Renunciar? ¿Por qué? Fuera es de noche, Noche diciembre. En su corazón también es de noche. Pero renace la esperanza al recordar aquellas palabras: "Cuida, hija mía, de no dejar apagar la llama…". Se enciende en Juana una luz, ve a María rodeada de jóvenes en peligro y siente la necesidad de 'tender la mano'. Aquí comienza la Compañía de María…

8. Ahora la contemplamos en su castillo de La MOTHE, reviviendo la visión de la Noche del Cister en Tolosa. Aprovecha el silencio y la soledad para conversar con Dios la misión que intuye: Fundación de un Instituto que presente a María como Síntesis de Identidad y por lo tanto ofrezca la contemplación en la acción y como Misión: la educación de La Mujer. Además, ofrecer al mundo un nuevo estilo de Vida Religiosa

Lecciones aprendidas como Pasos hacia la santidad; oración, abandono en la voluntad de Dios, valor de la soledad, discernimiento, búsqueda de asesoría y entrega a la búsqueda de medios para realizar el proyecto.

9. Todo lo anterior, no exhaustivo, nos hace constatar que fue Juana, MUJER Contemplativa y Apostólica

- Auténtica dama del siglo XVI
- De amplia y exquisita cultura
- Profunda en sus creencias religiosas
- Buscadora constante de la voluntad de Dios
- Fe inquebrantable y probada
- Hija fiel de Nuestra Señora
- Obediente a Dios y a sus superiores
- Amante del silencio y la soledad
- Valiente par afrontar el dolor y las dificultades
- Con excelente capacidad de relación
- Solidaria, especialmente con los más necesitados

- Audaz para tomar decisiones
- Excelente Administradora
- Sencilla
- Mujer íntegra: como hija, hermana, esposa, religiosa.

En la viudez, en los meses de permanencia en el claustro

De nuevo, como ama de casa
En su búsqueda del querer de Dios
Como Fundadora de la Orden de la Cía. De María N. Señora

En cada uno de estos aspectos aquí enunciados y muchos más que quedan por expresar, encontramos cómo es posible dar pasos hacia la Santidad dentro de una vida corriente.

No perdamos de vista este Modelo.

Juana de Lestonnac
y su caminar en santidad

Cecilia García Quiroga, odn

Juana de Lestonnac se ubicó profundamente en el corazón de Dios; es decir, allí se arraigó y se impregnó de su ser, el Espíritu de Dios le permitió sentir que desde ese lugar encontraba aquello que Jesús había pronunciado: "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que, al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo" (Mt. 13,44). Esta expresión de ella nos lo revela: "Vuestra soy, por eso, disponed Señor de mí y de todas mis cosas como te plazca."

Su transcurrir cotidiano la dispuso a beber permanentemente del sabor que alimenta y fortalece el deseo de vivir para Él, con Él y para anunciarlo: "Señor, fijad mis pensamientos y mis deseos en la vida que me queréis"

Su afecto fuerte, amplio y sensible acogió con fuerza entrañable las notas musicales que resonaban dentro de sí como experiencia de Amor bueno, misericordioso y compasivo. "Sed en todas partes el buen olor de Jesucristo, pata que los que vean vuestras virtudes, glorifiquen a vuestro padre celestial".

Desde el corazón de Él identificó la ausencia de esa presencia que proclama en directo la "vida en abundancia" y dolida de esta carencia, retomó de sí toda su fuerza, su empeño, su dedicación, su tiempo y las energías sin reservas: "Por vuestro celo, sed siempre los soldados de las

milicias del Señor. A todo estoy dispuesta por salvar las almas que se pierden y daría con gusto mi vida por la salvación de una sola"

Con la finura de quien capta y disfruta en el espíritu el modo de pensar y las vibraciones del amor generoso de Jesús, expresaba: "No te Hagas juez de tu prójimo, discúlpalo cuanto te sea posible, porque si tú lo disculpas, Jesús te disculpará a ti delante de su Padre"

Arraigada en el corazón de Dios asumió su bondadosa mirada para con los otros como personas: "Cada una calza su propio pie". En una época en que el aporte de la psicología estaba a años luz, por la acción del Espíritu en ella, comprendió que cada quien, en su singularidad, requiere personalmente, comprensión, atención y respuesta particular.

Aterrizó en los cauces de la vida cotidiana ese predominante sentimiento de Jesús, "He venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn.10,10). Por ello apuntaló con su gestión y acción una respuesta a las urgencias de salvación en la figura de la mujer de su tiempo. Con creatividad y detalles, pensando en igualdad de género y posibilidades, la mujer tendría la ocasión para formarse, crecer y proyectarse construyendo una sociedad con bienestar: "Educando las niñas, habremos educado familias enteras".

Su hogar de vida fue el corazón de Dios, en lo profundo de Él se alimentó de todas las pócimas de su Amor, y por ello su humanidad creció a la altura de un ser humano que, en su ser y hacer, proyectó la imagen de Jesús con acerbo de expresiones humanizantes: fuerza, temple, riesgo, osadía, entrega, servicio, perdón, generosidad, solidaridad, actitudes que a su vez plenificaron su vida y la prolongaron en el tiempo para inspiración y humanización de cientos de generaciones.

Los detalles de caridad afinan su expresión del afecto propio de la feminidad, pero encarnan sobremanera los gestos de la maternidad de un Dios que se vuelca para darse en totalidad. La historia de la Orden (pág. 313) lo narra así: "Vio a una religiosa temblando de frio y vio que tenía un hábito peor que el suyo y resolvió cambiárselo por la noche para que no se diera cuenta"

La santidad es la expresión de un camino vivido en comunión con el Espíritu de Dios, quien con su acción enriquece y potencia lo más amable de lo humano. Boff expresaba: "Entre más divino, más profundamente humano y entre más humano, más divino".

La santidad de Juana de Lestonnac, no es precisamente una versión "religiosa" en su habitual modo de obrar y de comportarse; por el contrario, sus actitudes, decisiones, revelan un espíritu libre, esponjado, expandido y osado, más, quizá "lanzado y audaz", avalado por la claridad de esa luz que llevaba dentro y por la fuerza del Espíritu de Dios que la acompañaba y sentía que la invitaba a lo propio. Así lo constatamos: Se independizó de la propuesta del Cardenal de Sourdis quien le propuso unirse a las ursulinas para reformarlas; ella, en posición contraria, siguió adelante. Con claridad y fuerza, sentía que la luz de Dios en su corazón, corroborada por su director espiritual, le pedía escuchar atender la necesidad urgente de formación de la mujer. Ante la urgencia de ayudar a los enfermos de la peste, con su atención personal, corrió riesgos, en pro de su mejoría, a pesar de la señal de la cruz roja en la puerta, norma que limitaba su acceso a ellos. Creativamente conjugó 2 condiciones casi

irreconciliables: la clausura y las clases, igual que desafió con creatividad la renovación de la vida consagrada, combinando la clausura con la tarea apostólica.

Lo anterior, como era de esperarse, le acarreó oposición, críticas, juicios ponderados, y malestares por fuera y dentro de su casa, cuyo protagonismo lo encarnó una de sus compañeras, Blanca Hervé. Vivencia personal que acuñó y abrazó como identificación con la cruz de Jesús "Las siervas de Dios y Nuestra Señora no debemos pretender sino la cruz en todas partes."

Juana, viviendo asiduamente, en el corazón de Dios, intimó con El en sus encuentros de oración y allí aspiró el oxígeno del Espíritu de Dios que tradujo en un estilo de presencia y en una obra que hoy celebramos como una verificación de las palabras de Jesús: " El Reino de los Cielos es semejante el grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo; es ciertamente la más pequeña de todas las semillas pero cuando creció se volvió la mayor de las hortalizas, y llegó a ser como un árbol, hasta el punto de que los pájaros del cielo acuden a anidar en sus ramas".(Mt. 13,31-32).

En memoria del 15 de agosto de 1949, fecha de su canonización, disfrutamos de la fortaleza y la expansión, en frutos de ese árbol, en cientos de sitios. A partir de una semilla de mostaza, que acogió, sembró y cuidó con delicado y esmerado esfuerzo, ella registró en su ruta un estilo de vida, como María Nuestra Señora, quien hoy nos inspira y anima a seguir haciendo eco de su travesía.

Cómo vivir la santidad hoy,
A Ejemplo De Juana De Lestonnac

Sandra Botina, odn

Cuando se habla de santidad, pareciera que se tratara de algo inalcanzable o simplemente no interesa, pero la santidad es el llamado que la iglesia hace a todos los bautizados, es decir a vivir en gracia, de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Una mujer que vivió a plenitud, fue Juana de Lestonnac, adentrarnos en su vida, nos permite descubrir que las Manos del Alfarero, moldearon su vida, el soplo del Espíritu Santo inspiró su hacer y, con la mirada puesta en Jesús, fue disponiéndose a la voluntad del Padre.

Juana desde muy pequeña afrontó dificultades, diferencias en su hogar, tuvo que aprender a escuchar los consejos de personas que la amaban, como su tío Miguel, y desde entonces tuvo que aprender a decidir.

Juana escuchó y guardó en su corazón una voz interior que la llevó a vivir consciente y responsablemente toda su existencia, por eso es ejemplo para todas las etapas de la vida.

Ella aceptó con madurez su vida confiando en Dios, quien la preparaba para una obra grande.

Juana acariciaba su sueño, en un espacio donde aún no se daba el milagro de su proyecto; pero fue el lugar de la manifestación de Dios, en lo más insospechado, en su corazón donde no había dejado apagar la llama, desde ahí, Dios la llama y ella se dispone en el silencio, la oración y

la escucha. Va trazando caminos de evangelización y con su testimonio de vida invita y contagia a un grupo de mujeres que le seguirán en su proyecto. Como mujer fuerte, ve que "la mujer debe salvar a la mujer", ese es el origen de su obra educativa.

Juana desea que en sus comunidades se vivan las actitudes de María y se permanezca en su Compañía.

De este modo, vivir hoy la santidad, a ejemplo de Juana de Lestonnac es:

- Confiar en Quien nos amó primero.
- Amar la vida como el más bello regalo de Dios.
- Reconocerse persona que abraza la realidad para transformarla.
- Buscar y encontrar el sentido de la vida.
- Contemplar la vida y en ella, encontrar a Dios.
- Vivir la vida con autenticidad y valentía.
- Ser humilde y paciente ante las adversidades de la vida.
- Amar a los pobres y sencillos.
- Solidarizarse con el que sufre, con el migrante.
- Creer y apostar por la educación.
- Agacharse ante un pequeño para consolarlo y ofrecerle confianza.
- Estar dispuesto a salir de sí mismo, para entregar la vida con pasión.
- Ver el mundo con esperanza, a pesar de la aridez en que a veces se torna la vida.
- Cultivar la amistad como apoyo en la relación.
- Comprometerse con el cuidado del otro y del planeta.
- Acoger la vida con responsabilidad, atendiendo las necesidades de nuestros hermanos, tendiendo la mano con alegría.
- Propiciar un ambiente de escucha y diálogo con el otro.
- Asumir las tareas de cada día, para hacerlas bien.
- Ser libre para amar y servir.
- Dedicar tiempo a los cuidados de la casa. Con ternura amar al esposo, a los hijos, siendo exigente en sus labores.
- Fortalecer la Fe, para ir al encuentro con el Dios de la Vida. Orar por la humanidad.
- Ser iglesia, participar y recorrer, con otros, caminos sinodales.

Juana de Lestonnac tomó a María, quien la había acompañado toda su vida, como Modelo y Protectora de su Orden. Por eso María es "la expresión de la identidad" de la Compañía que lleva su nombre. Juana, con su vida de santidad, señala el camino para llegar a ella y a su Hijo Jesús.

¿Qué significa para ti
la santidad de Juana de Lestonnac?

Jorge Hernán

Laico, Compañía de María

Coordinador Académico Colegio Centro Lestonnac

La santidad de Juana, significa un llamado a vivir en plenitud los valores del evangelio, hacer realidad el Reino de Dios entre nosotros, con la audacia y valentía que implica tender la mano educativamente en estos nuevos tiempos, con la hondura de "remar mar adentro" confiados en el poder de la Palabras de Jesús y la acción insospechada del Espíritu Santo y con la firme convicción de que María Nuestra Señora nos enseña la pedagogía maternal para sentirnos salvados y salvar a otros.

Daniela López, odn

Juana, es una mujer que reconoce que el amor de Dios es insondable. Es santa y no es porque sea perfecta y no cometa errores, es justamente su auténtica humanidad la que le santifica: La experiencia como madre y esposa le ha dado elementos para encontrar armonía entre firmeza y dulzura, es clara con lo que se propone y ha comprendido a través de la experiencia, que todo en la vida requiere de tiempo y que es Dios quien lleva la historia. Ella sabe que la salvó ÉL y desde esa experiencia, puede abrir su corazón y amar profundamente.

Xiaona, odn

La santidad de Juana es orar constantemente, entregar sin límite. Discernir con prudencia, tomar decisiones con lucidez, ser prudente, sobre todo, ser humilde y dócil para que Dios pueda obrar en ella, saber escuchar...en fin, la santidad es una búsqueda constante, una lucha permanente, es un camino para quien sigue la voz de Dios, hasta el final. No significa que sea fácil, sino decir Sí como María, humilde y disponible a la voluntad de Dios.

María Isabel Gaxiola Estrada, odn

Hablar de la Santidad es hablar del llamado que nos hace Dios, a ser santos.

Este camino se inicia en el bautismo donde recibimos la gracia santificante a través de las virtudes teologales. Fe, Esperanza y Amor y donde San Juan en su Evangelio nos enseña que Dios es amor y que tenemos que parecernos a Él amando a nuestro prójimo.

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica "Gaudate et Exsultate" el llamado a la Santidad lo expresa así: La santificación es un camino en el que vivimos y trabajamos en comunidad con otros. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera y además que el santo es capaz de vivir con alegría y sentido el humor. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad.

Todo esto me ayuda a pensar en la Santidad de Juana de Lestonnac. Una mujer que desde su infancia vivió abierta al querer de Dios a través de la oración y comunicación íntima con Él, donde fue captando y aceptando la invitación que le hacía a vivir para los demás, a ser una verdadera hermana con el ejemplo y con su cercanía, escuchar a todos los que necesitaban una palabra de aliento. Siempre estuvo atenta a sus necesidades para tender la mano con generosidad y misericordia.

Todo esto la fue llevando a conseguir de parte de Dios la santidad que después de setena y cinco años en que la Iglesia la proclama Santa es para toda la Compañía de María Nuestra Señora un estímulo, alegría y agradecimiento por tener a nuestra Madre Fundadora inscrita entre la lista los Santos.

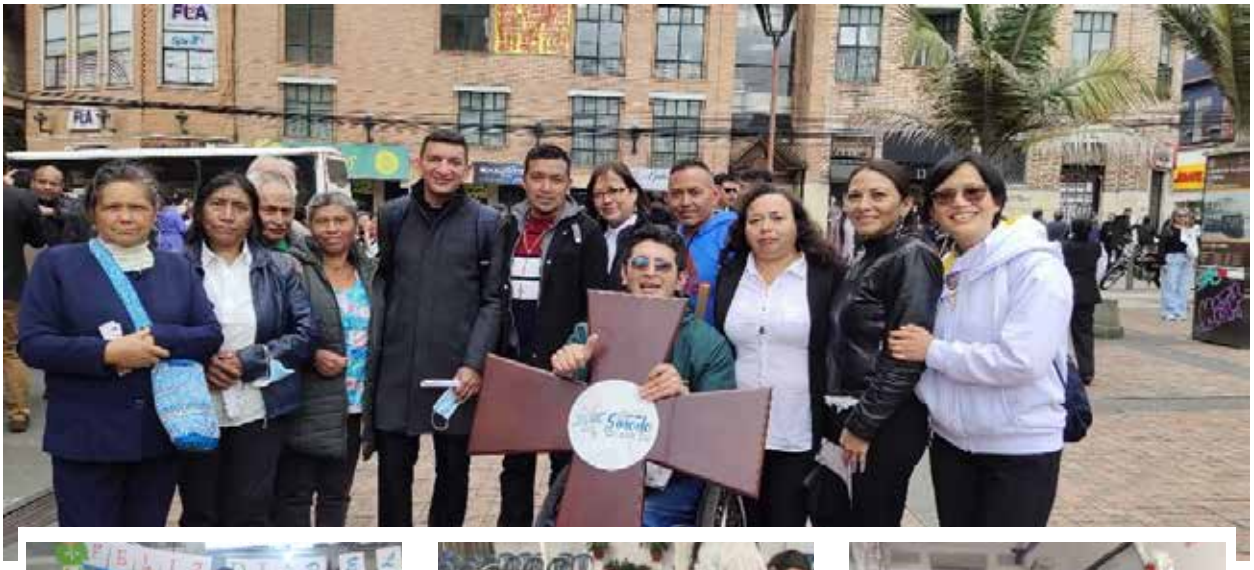
Desde niña, cuando entré al colegio y la conocí ha sido para mí un estímulo a vivir como ella, sirviendo y amando a los demás.

Claudine Mushamarliwa, odn

En el mundo, en el que se quiere vivir sin Dios, en el que no se siente la necesidad de la transcendencia, ni de la espiritualidad, parece absurdo hablarles de una santa mujer quien, en su vida terrenal y a través de lo cotidiano, entregó su vida a la familia y luego a la Iglesia. De ella, Juana de Lestonnac, de quien conmemoramos 75 años de su canonización, quiero hablarles.

Para nosotros, religiosas y laicos Compañía de María, que ahondamos en la espiritualidad de Juana de Lestonnac, su santidad significa ser como ella: portadores del evangelio y contagiar a otros su pasión por Jesús y por el Reino. Esto implica apropiarnos de nuestra identidad, valorar y seguir sus huellas y su experiencia espiritual profunda y fecunda, discernir la acción de Dios en nuestra vida y disponernos a ofrecerla libre y generosamente a los demás, con la certeza de que Dios se complace en nuestra pequeñez para actuar. Significa, detenernos para volver a leer, a la luz de la Palabra de Dios, nuestra manera de evangelizar, conscientes de que el Espíritu Santo crea, recrea y hace en nosotros, todas las cosas nuevas. Por ejemplo, con los jóvenes, soñar, para que otro mundo sea posible. A veces son pequeños gestos, pero llenos de valor, que, al sembrarlos, tarde o temprano darán su fruto.

Jingyan Yan, odn



Siento que Santa Juana es mi maestra de la vida:

Ella es mi Inspiración, "La Compañía de María es fruto de la oración y no se sostendría sin ella". Sus palabras fueron como una mecha que encendió mi vida.

En mis momentos más difíciles, la oración me dio fuerza, Dios abrió mis ojos, ví luz y esperanza, y encontré consuelo en la oración que me calma.

Ella es mi motivación: "No dejes apagar jamás ese sagrado fuego que he encendido en tu corazón". El fuego de evangelización, de llamamiento, que llega a todos los lugares de las misiones, al corazón que mira la necesidad de los demás e ilumina a la oscuridad.

"El mundo es ámbito de gratuidad y presencia de Dios". "Tender la mano". Por ejemplo, cuando cinco chinos tuvieron un accidente cerca de Pasto, Dios me dio la oportunidad para practicar esta palabra, les acompañé durante el tiempo de Cuaresma. El amor del Señor es maravilloso.

Mary Salud Estrada, odn

Saint Jeanne de Lestonnac is the woman for all time and all seasons. She is a role model for any person who seeks to fulfill the faithful, trusting, and loving mission to which God calls them.

In her life journey, God provided for Jeanne opportunities and challenges in occasions in which she saw His providential love. Every situation that required a response of sacrificial self-giving and service led her to an ever-deepening encounter with God and the attainment of the holiness that God promises to those who "do justice, love kindness, and walk humbly with Him" (Micah 6: 6-8).

By the response of Saint Jeanne to the call of the Holy Spirit regarding her mission from God, we can now present her to men and women of our time as one who at every stage of her life gave us example of fidelity and compassion, kindness and love, integrity and strength, authenticity and humility. These are responses urgently needed in our world today, as ever.

In addition to making us aware of the need for our response, Jeanne exemplifies for us the most secure way: accompanied by Mary in our following of Jesus, her Son, encouraging us at every turn with Our Lady's compelling advice: "Do whatever He tells you".

Saint Jeanne de Lestonnac, we love you, we thank you…pray for us!

Marta Lucía Sánchez Uribe, odn

Juana de Lestonnac, hace 75 años la Iglesia la declara santa. Santa, porque sintió que era ella la que tenía que tender la mano a la juventud de su tiempo.

Santa, porque experimentando en su hogar las diferencias de religión, vio en María la madre que la inspiró para realizar su proyecto. Santa, porque fue fiel a la voz del Espíritu que le decía: "no dejes apagar la llama que yo he encendido en tu corazón…". Santa, porque su vida se construyó siguiendo las huellas de Jesús.

Al declararla santa, la Iglesia reconoce que su obra, "La Compañía de María Nuestra Señora", es una propuesta válida para seguir a Jesús por el camino de la santidad a la que todas estamos llamadas.

Gracias, Santa Juana, por el camino de santidad que nos has trazado y al que nos invitas con tu vida, tan humana y tan de Dios.

Juana de Jesłonnac

175

Aniversario de la canonización